

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Las malqueridas

Autor/es:  
Montiel, Alejandro

Citar como:  
Montiel, A. (2001). Las malqueridas. La madriguera. (36):59-59.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41939>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





Al año siguiente de su estreno en las tablas, el distribuidor barcelonés José Muntañola produjo la primera versión cinematográfica muda de *La malquerida* (Ricardo Baños, 1914 [1915]), con Antonia Arévalo, Francisco Fuentes (padre e hijo) y Carmen Muñoz Gar, sobre la obra dramática de Jacinto Benavente (Madrid, 1866-1954). La ulterior versión norteamericana (*The Passion Flower*, Herbert Brenon, 1921, con Norma Talmadge), sería fuente de amargura para nuestro Premio Nobel de 1922, que, según cuenta Joaquín Cánovas Belchi en el *Diccionario del cine español* dirigido por José Luis Borau, perdió el pleito con la productora First National y "los derechos de autor fueron abonados al traductor americano John Garrett Underhill, autor de la adaptación teatral en que se basó el film". Ya en el período sonoro, la más célebre de las películas sustentadas en esta obra de Benavente fue concebida por José López Rubio (Granada 1903-Madrid, 1996) para Ulargui Films y debía empezar a rodarse en agosto de 1936, pero el advenimiento de la guerra civil abortó el proyecto. Tras la contienda, no obstante, se acomete de nuevo *La malquerida* (José López Rubio, 1940), y en el film asumen los papeles protagonistas Társila Criado, Jesús Tordesillas, Luchi Soto y Antonio Armet. Por último, pocos años después, Cabrera Films produjo en México una nueva versión (*La malquerida*, Emilio Fernández, 1949) interpretada por Dolores del Río, Pedro Armendáriz, Columbia Domínguez y Roberto Cañedo.

La Historia del Cine esta repleta de películas tan *malqueridas* como *la Acacia*, protagonista de estos films, deseada con más violencia por su padrastro que por los mozos del pueblo, del mismo modo que *la Leo* de José Luis Borau, curiosa variante contemporánea del argumento. En su día fueron *malqueridas* algunas que hoy son películas de culto, como *The Nigth of the Hunter* (*La noche del cazador*, Charles Laughton, 1955) o *L'Atalante* (Jean Vigo, 1934); y hoy han pasado a serlo películas que gozaron en su día del aplauso estruendoso de la crítica, como *Morte a Venezia* (*Muerte en Venecia*, Luchino Visconti, 1971), *Sweet movie* (Dusan Makavejev, 1974) o *Magyar rapszodia* (*Rapsodia húngara*, Miklos Jancso, 1978).

El caso del *cine español* es especialmente sangrante. Una ñona revisión de este vasto conjunto patrimonial, montada con motivo del centenario y recientemente emitida por Antena 3 Televisión –a

altas horas de la madrugada, cómo no, siguiendo el ejemplo de las televisiones públicas–, no ayudaba demasiado a hacer justicia a nuestro cinema. Me estoy refiriendo –como el avisado lector habrá deducido ya– a *Sombras y luces. Cien años del cine español* (Antonio Giménez Rico, 1996), film que se inicia con la irreductible efigie de Agustina de Aragón, pasa como sobre ascuas en pocos minu-

tos por más de treinta años de la Historia del Cine Español hasta el sonoro, y enhebra luego una retahíla de canciones *maravillosas* que inducen a con-

cebir la falsa idea –pese a los ciento treinta fragmentos de films que se acumulan aquí sin criterio explícito– de que la línea maestra de nuestro cinema arranca de Imperio Argentina y Estrellita Castro, para sobrevivir, fundamentalmente, gracias a Sara Montiel, Marisol y Joselito; es decir, parecida imagen a la que se desprende de la cuidada selección de los films más rocambolescos, obsoletos y/o *populares* de nuestro cinema que lleva a cabo, semana tras semana, el señor Parada en su programa televisivo *Cine de barrio*. En suma, el cine español ha superado, por fin, la orfandad, y ha dado en retozar ahora promiscuamente con sus padrastos.

Las películas *malqueridas* y *maltratadas* del patrimonio cinematográfico español son tantas (véase el instructivo ensayo de Santos Zunzunegui *El extraño viaje. El celuloide atrapado por la cola, o la crítica norteamericana ante el cine español*, Valencia, Episteme, 1999) que sin duda merecen un número futuro de nuestra revista, pero, por el momento, hemos querido echar un vistazo al cine universal.

Hay películas de excelentes directores que, sin ser *malqueridas*, jamás se auarán a las selectas listas de *obras maestras* que se actualizan con monótona regularidad, como la gran *Kiss me Deadly* (*El beso mortal*, Robert Aldrich, 1955), o películas *malqueridas* de un director de grandeza indiscutida, como *La chambre vert* (*La habitación verde*, François Truffaut, 1978). Existen, por último, películas que tienen vedado su camino a la popularidad a causa de su carácter deliberadamente minoritario, como *Mes Petites Amoreuses* (Jean Eustache, 1974) y películas que siempre serán *malqueridas* por el público culto por su carácter pornográfico, como *Free Ride* (A. Wise Guy, 1915). Este número 36 de LA MADRIGUERA está dedicado a ellas.

**Alejandro Montiel**

## LAS MALQUERIDAS